



VERDE



RUTA

Gredos, el techo del Sistema Central



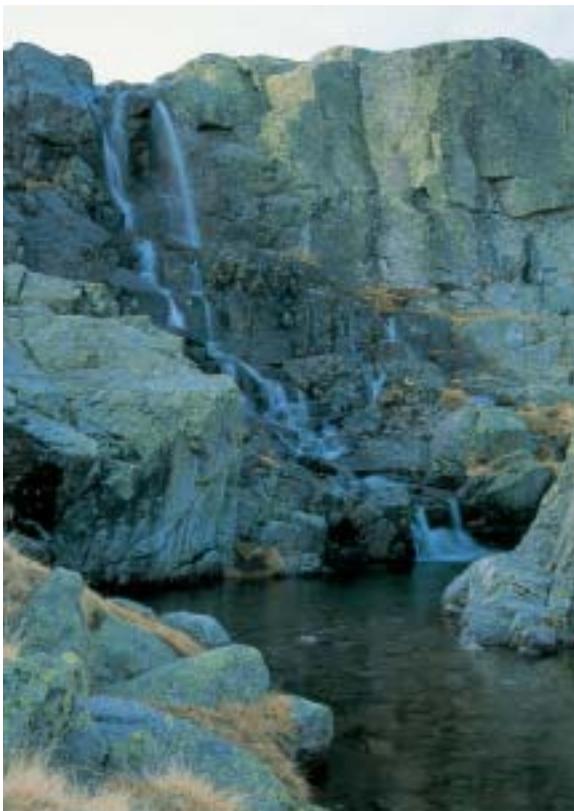
Texto y Fotos: Roberto Anguita

Si célebre es la muralla que rodea la ciudad de Ávila, no menos celebrable resulta la barrera natural que encontramos a unas decenas de kilómetros: la más larga y de más altura del sistema Central y la que con sus 130 kilómetros de escarpes graníticos separa las dos grandes mesetas de la Península Ibérica de manera tajante.

Hay ciertos matices que diferencian a unas montañas de otras, más allá de su forma y orientación. En el caso de la sierra de Gredos, podríamos decir que la marca de la casa es su pudor a la hora de mostrarse. Estas montañas del centro peninsular están hechas de granito, pero éste nunca se desnuda completamente. A medida que el manto de nieve invernal se va desha-

ciendo, deja entrever el tapiz de líquenes de color amarillo chillón que le da a Gredos ese toque suyo tan característico. Aquí la consigna es mantener en todo momento un aspecto llamativo e impecable y a tal fin, Gredos cuenta con una serie de armas tales como la espectacular floración del piorno, que llena la primavera de aroma y color. En cualquier caso, el amarillo no está sólo;

lo apoya el azul de las gencianas, que resalta más sobre el fondo de los pastizales veraniegos. Estos, aunque amarillentos, nunca llegan a dar sensación de sequedad, sino que más bien auguran lo que será un otoño cargado de ocres tan intensos como el que muestran los helechos en ese momento. Todo un despliegue de color que se ve acompañado por una excelente representación animal.



Cabras protectoras

Se puede decir que la verdadera artífice de la protección legal del macizo de Gredos fue la cabra montés, ya que su inminente peligro de extinción motivó que Alfonso XIII creara en 1905 el Coto Real de Caza Mayor de Gredos, que se extendía por los circos de Gredos y Cinco Lagunas más la Garganta de Gredos. Las cabras de Gredos, junto a las de Cáceres y las Batuecas, pertenecen a una subespecie distinta a la del resto de cabras españolas, como diferenció el zoólogo Ángel Cabrera a principios del siglo XX, en base a su cuerna y a la disposición de sus manchas. Se trata de una especie muy acogedora para el naturalista que, además de resultar extremadamente confiada ayuda en la observación de otro de los símbolos de estas montañas: cuando una de ellas da un silbido de alarma no está de más mirar al cielo, pues posiblemente un águila real sobrevuele los alrededores. Otros habitantes como la nutria no resultan tan visibles, pero sus rastros y



alguna observación nocturna aseguran su presencia junto a mirlos acuáticos, acentores alpinos, pechiazules, musarañas enanas o tres endemismos más de este macizo: la salamandra del Almanzor, el sapo de Gredos y el topillo nival abulense. 🐸

GUÍA PRÁCTICA



RECORRIDO

Hoyos del Espino – Laguna Grande

Desde la entrada a Hoyos del Espino y señalado por la escultura de una cabra montés a punto de asestar un topetazo, parte una carretera de montaña que atraviesa el Tormes y va ascendiendo hasta llegar a La Plataforma: un amplio aparcamiento desde el que muchos montañeros y excursionistas comienzan sus itinerarios. Este punto es muy bueno para localizar algunos ejemplares de cabra montés, que acuden en busca de comida fácil. La carretera se acaba en este punto y en su lugar comienza un tramo de calzada romana bien conservada, por la que tenemos que ascender hasta localizar la indicación que marca nuestro destino. Lo siguiente es atravesar el Prado de las Pozas, un falso llano al final del cual el camino se empina bastante hasta coronar Los Barrerones. Desde este punto ya es posible intuir el impresionante circo glaciar que nos espera,

además el camino se suaviza siendo bastante más cómodo, salvo en algunos tramos en los que el descenso es pronunciado. De todos modos lo más difícil ya esté hecho y solo nos resta alcanzar y rodear la laguna Grande y disfrutar del sobrecogedor espectáculo.



DIFICULTAD

Pese a no ser un recorrido complicado conviene estar en buena forma física, pues hay que salvar bastante desnivel. Conviene ir bien equipados y no olvidar que estamos en la alta montaña. El trayecto se puede completar en unas 3 horas a un paso normal.



ACCESOS

Desde Ávila tomamos la N-110 en dirección a Plasencia. A pocos kilómetros enlazamos con la N-502 hasta pasar la Venta del Obispo. Poco después encontraremos a la derecha la carretera del Barco de Ávila, que conduce directamente a Hoyos del Espino.



COMER Y DORMIR

- Restaurante Galayos. Comida casera. Crta del Barco S/N. Hoyos del Espino. Tel: 920 349 014 y 920 349 222.
- Restaurante La Galana. Platos de temporada tradicionales. Carretera de la Plataforma. Hoyos del Espino. Tel: 920 349 179.
- La Casa del Tío Primitivo. Alojamiento rural en alquiler. C/ Vicente Pascua S/N. Barajas. Tel: 620 361 453.
- Parador Nacional de Gredos. Crta. Del Barco Km. 43. Navarredonda de Gredos. Tel: 902 348 048.
- Refugio José Antonio Elola. En la Laguna Grande. Tel: 920 207 576 y 91 847 62 53.



MÁS INFORMACIÓN

Información turística.
Tel: 902 203 030.